

Estrictamente hablando, son muy pocas las aves que desarrollan su ciclo vital completo al amparo de los habitáculos humanos. La mayoría de las que en éstos se encuentran dependen en mayor o menor medida de la existencia de estructuras naturales, de tipo físico o biótico, en las que desarrollan parte sus actividades. De este modo la existencia de grandes parques, el tipo de uso del suelo en el entorno inmediato a la ciudad y la ubicación de ésta en el areal de las especies aviares condicionan en gran medida el grado de asentamiento de una especie dada en una ciudad o pueblo concreto.

Por estas razones el comportamiento antropófilo de muchas aves no es generalizable a toda su área de distribución, existiendo diferencias apreciables entre unos lugares y otros, sobre todo si éstos se encuentran en los bordes de dicho área.

Un ejemplo que en Almería se ajusta bastante bien a lo dicho es el del Gorrión Chillón. Este gorrión es del tamaño del Molinero pero su manto es muy pálido. Carece del moteado negro

típico de sus congéneres teniendo en cambio el píleo listado y una ligera mancha amarilla en la garganta, apenas perceptible.

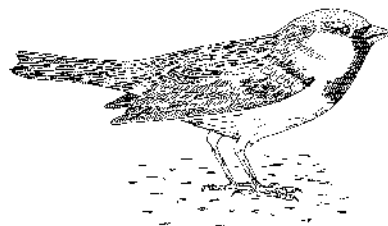
Es un pájaro amante de riscos y cantiles que en Almería nidifica prácticamente desde el nivel del mar hasta por encima de los 1900 m. (en la Sª de los Filabres) pero con densidades y comportamiento muy variables. Así, su zona óptima es el norte de la provincia ocupando cortijos habitados, aldeas y pequeños pueblos como Topares o Macián llegando a ser en algunos de ellos más abundante que el Gorrión Común. Este comportamiento antropófilo desaparece por completo en el resto de la provincia asentándose entonces en cantiles, corrales aislados y viejas edificaciones mineras en el caso de la media y alta montaña y en puentes, cantiles y taludes de los terrenos más cálidos pero con una distribución muy fragmentada en el último caso. Es por lo tanto el gorrión que presenta un comportamiento más variable de todos cuantos pueblan la provincia.

En el extremo opuesto se sitúa el Común. La gran mayoría de su población nidifica en asentamientos humanos si bien no rehuye la utilización de árboles próximos a ellos. La construcción de un cortijo o un poblado en una zona agrícola llevará parejo el establecimiento del gorrión en un plazo muy breve.

Como ejemplo de su facilidad colonizadora baste el siguiente. Se introdujo y nidificó por primera vez en América del Norte en 1852. Al final de siglo ya estaba presente en todos los estados de la Unión y en Canadá había llegado al límite norteño de los terrenos cultivables, todo ello en tan sólo 50 años.

Su período reproductor se alarga bastante más que el de sus congéneres efectuando varias puestas durante el mismo. No es raro en absoluto encontrar nidadas a finales del verano e incluso a principios del otoño.

En tiempos muy recientes, a nuestro amigo el gorrión le ha salido un duro competidor que está afectando a sus poblaciones en



Dibujo: J. Manrique

bastantes pueblos; se trata del Estornino Negro, conocido también como Tordo en algunos lugares. Este último sitúa sus nidos en los lugares preferidos por los gorriones (grietas y agujeros en tapias y tejados) con lo que en la lucha competitiva el menor tamaño del gorrion le hace perder y tener que abandonar estos sitios para apañárselas en otros menos adecuados. Además, el carácter marcadamente más gregario del estornino le protege con mayor eficacia de los predadores potenciales que, en los ambientes urbanos son prácticamente los mismos para las dos especies.

Un avance del estornino se ha observado recientemente en pueblos de la Alpujarra, zona costera entre La Cañada y Cabo de Gata, pueblos de la vertiente sur de S^a de Filabres y es bastante probable que se haya producido también en otros lugares de la provincia. Esta expansión no se limita a áreas del sureste peninsular sino que al parecer es un fenómeno más generalizado.

En el invierno visita nuestras latitudes el Estornino Pinto. Tiene el mismo tamaño del Negro y se distingue de él por el moteado de su plumaje. Durante el día los estorninos campean en pequeños bandos que al atardecer se van fusionando en otros mayores para ir a los dormideros comunales, normalmente ubicados en arboledas. Los parques urbanos parecen ejercer una gran atracción sobre ellos y así grupos de centenares e incluso de miles de individuos hacen uso frecuente de ellos en las noches invernales. No es raro que poco antes del anochecer se vean sobrevolando la ciudad de Almería grandes bandos de estorninos que, junto con otros de lavanderas, pasarán la noche en los árboles más grandes del Parque y Paseo.

En otras ciudades, en cuyo entorno los estorninos son mucho más abundantes, estos dormideros comunales pueden llegar a crear auténticos problemas a los viandantes que, cuando menos lo esperan, pueden verse inmersos en el seno de una lluvia de heces fecales. Este hecho ha llevado recientemente a las autoridades valencianas y mallorquinas a solicitar la colaboración de expertos para desviar

los bandos de estorninos del centro de la ciudad hacia otros emplazamientos menos 'molestos' para los ciudadanos.

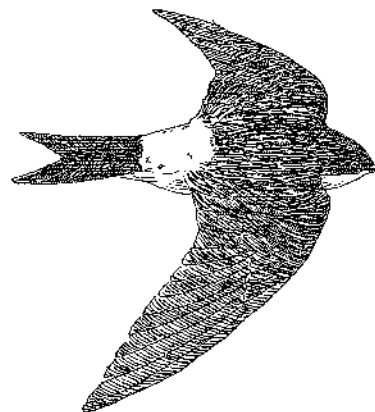
En el elenco de aves acompañantes del hombre se encuentra el grupo formado por vencejos, aviones y golondrinas. Está constituido por un número considerable de especies cuyo parecido entre sí lleva a confusiones. Con el nombre general de vencejos se conoce a tres especies (Vencejo Común, Vencejo Pálido y Vencejo Real), con el de avión a dos (Avión Común y Avión Roquero) y con el de golondrina a otros dos (Golondrina Común y Golondrina Daúrica).

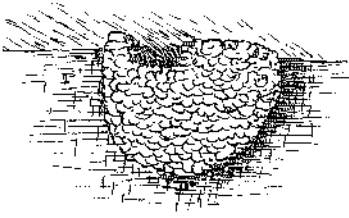
Todas ellas son especies estivales con la excepción del Avión Roquero. Llegan a nuestras latitudes al final del invierno y principio de la primavera. Comienzan pronto la nidificación y en el otoño, cuando ya los juveniles están preparados para largos vuelos, emprenden la vuelta a sus cuarteles de invierno, sitios en Africa, para al año siguiente recomenzar de nuevo el ciclo.

El Avión Roquero (del que ya se ha hablado en un capítulo anterior) y la Golondrina Daúrica son las especies menos antropófilas, utilizando las viviendas humanas sólo de forma excepcional y siempre que éstas llevan algún tiempo abandonadas. Otras, aparte de en las ciudades y pueblos, aún continúan nidificando, en mayor o menor medida, en ambientes rupícolas como pueden ser los paredones calizos de nuestras sierras o los cortados de ríos y ramblas. Así varias de estas especies crían en el río Alcolea, rambla de Tabernas y barranco de Jauto, en Alfaix, por citar sólo unos ejemplos.

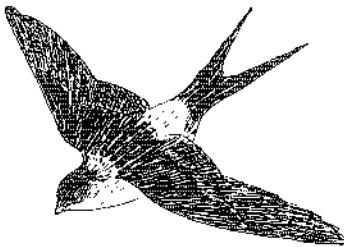
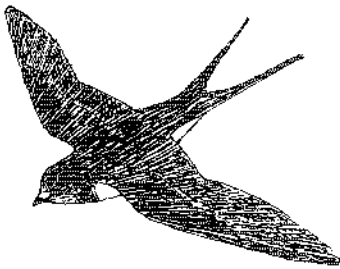
El Avión Común es un ave muy fácil de identificar. Sus rasgos anatómicos más característicos son: tamaño pequeño (13 cm), alas cortas y triangulares, cola corta y ligeramente ahorquillada, dorso negro con obispillo blanco y partes inferiores blancas. Hacen sus globosos nidos al amparo de cornisas y aleros, utilizando siempre barro y no mostrando desconfianza alguna ante seres humanos. Muchas veces

Dibujo: S.E.O.





Dibujo: J. Manrique



Dibujo: J. Manrique

muestran gregarismo y no es raro encontrar grupos apelotonados de más de 50 nidos en un mismo edificio. Como hecho anecdótico en cuanto a la ubicación de los nidos cabe citar los construidos en el patio de entrada de la Escuela de Ingenieros Técnicos Agrícolas, adosados a lámparas. J.M. Miralles localizó emplazamientos similares en los tubos fluorescentes de la gasolinera de San Silvestre, antes de su remodelación. En menor medida que los vencejos, el Avión Común también suele utilizar medios rupícolas pero en nuestra provincia esto es algo muy poco frecuente.

¿Quién no conoce las golondrinas? Con sus alas largas y puntiagudas se asemeja a los vencejos pero su cola ahorquillada las distingue fácilmente de éstos y de los aviones. La Golondrina Común ha sido en la cultura popular española una de las aves más apreciadas y respetadas; todas las personas de mediana edad que han vivido en pueblos agrícolas recordarán sin duda los grandes bandos que se formaban con el comienzo del otoño y poco antes de la migración y que tan raros son de ver ahora. El declive experimentado por las poblaciones de golondrinas desde principios de los setenta, y en toda su área de distribución, ha sido espectacular. La causa principal de ello hay que buscarla en la grave sequía que esos primeros años afectó a los países del Sahel y que tuvo como consecuencia la muerte por inanición de grandes cantidades de golondrinas. Estudios muy recientes parecen confirmar, si no una recuperación de las poblaciones, sí al menos una detención en esta tendencia a la baja.

La forma del nido es una media taza de barro adosada a una viga en corrales, graneros, azoteas o habitaciones con una amplia salida al exterior, en el que suele realizar dos puestas de entre 4 y 7 huevos normalmente cada una. Se trata de aves con una gran fidelidad al lugar de cría y no es raro en absoluto que sea la misma pareja la que ocupe el mismo nido en años consecutivos. Este hecho es también apreciable en los vencejos.

LAS AVES DE ALMERÍA

En nuestra provincia, las golondrinas son huéspedes habituales de todos los poblados principalmente los situados en comarcas con una gran proporción de cultivos agrícolas, como pueden ser los valles de los ríos Almanzora y Andarax.

La Golondrina Daúrica es bastante más escasa que la Común y no muestra un comportamiento tan antropófilo como ésta. Es ligeramente más pequeña y se la distingue por su obispillo y garganta blancos (negro y ocre en la Común). La distribución que presenta en Almería es variable de año en año y muchas veces se sabrá de su presencia en un pasado reciente por los restos de sus nidos. Estos tienen una entrada tubular característica que les hace inconfundibles. Nidifica con regularidad en el curso medio y bajo del río Andarax, situando los nidos en casas-cueva y cortijos abandonados. Aparece también, aunque más escasa y esporádica en el curso medio del río Adra donde se ciñe más a los acantilados. En la zona levantina se han encontrado sus nidos en el poblado de Las Matanzas y bajo algunos puentes en la comarca del Bajo Almanzora, en la antigua carretera de la Venta del Pobre a Sorbas y en la costera que une Carboneras con Mojácar, cerca ya de éste.

Los vencejos se distinguen de aviones y golondrinas porque tienen alas largas, puntiagudas y cola triangular. Están aún mejor adaptados al vuelo que aquellos, hasta el punto que se posan en tierra sólo en época de cría. El pequeño tamaño de sus patas y la gran longitud de sus alas les impide levantar el vuelo desde superficies horizontales, de ahí que sólo se posen en cornisas y lugares altos desde donde sólo les basta dejarse caer al vacío para emprender el vuelo.

Una vez que termina la nidificación no vuelven a pisar tierra hasta el año siguiente. Descansan, se aparean y se alimentan en el aire. Para lo primero suelen elevarse a gran altura y para lo tercero utilizan el plancton aéreo ya que son aves estrictamente insectívoras.

Foto: J. M. Miralles

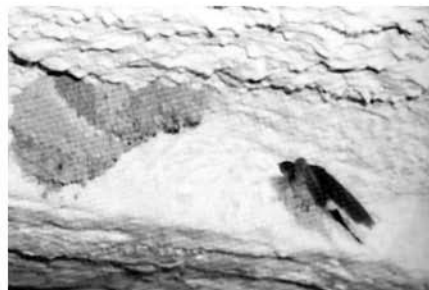




Foto: J. Manrique

La necesidad biológica de la presencia de grandes paredones verticales ha sido la causa de que hayan adoptado a las grandes ciudades y pueblos como lugares de cría ya que sus edificios constituyen un hábitat idóneo para el emplazamiento de los nidos. Así, son muchísimas las parejas de Vencejo Común y Vencejo Pálido las que crían en la ciudad de Almería utilizando para este fin las cajas de las persianas fundamentalmente. Estos vencejos tienen sus zonas de alimentación en el espacio aéreo de las llanuras del poniente y el levante de la bahía (Campos de Dalías y Níjar) más rico en plancton aéreo que el espacio aéreo de la ciudad y también en las partes altas de las montañas, donde las corrientes ascendentes (térmicas) favorecen la concentración de este plancton. No son raros en emplazamientos rupícolas, coincidiendo muchas veces con el Real, sobre todo en los acantilados marinos.

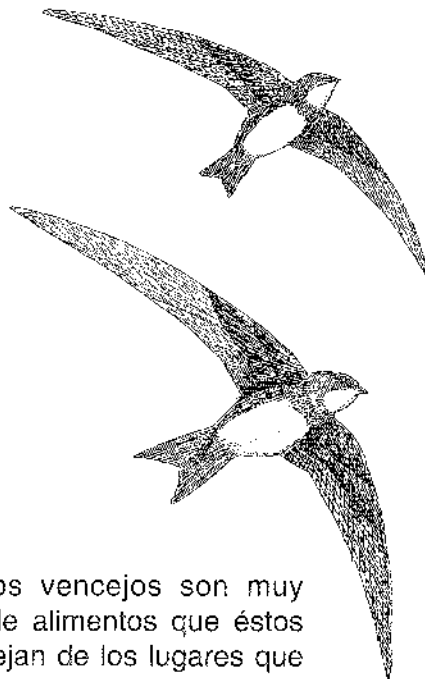
Son de color oscuro, casi negro el Común y algo más clarito el Pálido. Sin embargo ésto sólo se observa bien cuando se comparan ambas especies con buenas condiciones de iluminación.

El Vencejo Real es bastante más grande, emite gritos mucho más estridentes y se distingue fácilmente de los anteriores porque tiene gran parte de pecho y vientre de color blanco. En nuestra provincia no se muestra muy amante de las construcciones humanas, al contrario que sus congéneres. Se le ha visto algunos años muy aquerenciado al campanario de la iglesia de Bacares y con síntomas de estar criando allí. Sin embargo la mayor parte de la población lo

hace en ambientes naturales, como grandes taludes, cortados fluviales y acantilados marinos donde puede compartir el espacio con el Común y el Pálido.

Dos aspectos curiosos de la biología de los vencejos se refieren a su comportamiento reproductor. Construyen sus nidos con materiales suaves (plumas, pelo, etc.) que cogen en el aire y utilizan su saliva como pegamento para dar forma y solidez al nido. Ponen sus huevos y comienzan la incubación pero ésta puede interrumpirse durante varios días, cosa que no ocurre con otras aves en las que tal hecho lleva indefectiblemente a la muerte del embrión. Lo mismo ocurre con los polluelos que, a pesar de nacer totalmente desnudos, pueden ralentizar su metabolismo y estar varios días sin alimento. Al parecer estos aspectos de la biología de los vencejos son una adaptación motivada por el comportamiento trófico de los adultos. Los vencejos son muy sensibles a los temporales por la escasez de alimentos que éstos provocan. Por ello, durante los mismos se alejan de los lugares que los padecen, a veces a centenares de kilómetros, retornando cuando el mal tiempo ha pasado. Si esto ocurre cuando en el nido hay huevos o pollos, si éstos no hubieran desarrollado esta estrategia de supervivencia las especies ya se habrían extinguido.

Otro hecho curioso del Vencejo Real es la longevidad que puede alcanzar, bastante grande para el tamaño del ave. Un ave adulta anillada en un campanario de Suiza volvió durante ocho años



Dibujo: J. Manrique



Dibujo: J. Manrique

consecutivos a nidificar al mismo sitio, lo que puso también de manifiesto su fidelidad al lugar de cría.

Otro ave relativamente frecuente en los poblamientos humanos agrícolas es la Lechuza. Rapaz que, por sus hábitos nocturnos, es difícil de ver pero que durante el período de celo es fácilmente detectable (no detestable) por la estridencia de sus gritos nocturnos. Este comportamiento y su preferencia por torres y campanarios ha hecho que en muchos lugares ocupe un lugar de privilegio en el campo de la superstición popular.

Se la oye con frecuencia en la zona de La Cañada, San Miguel de Cabo de Gata, San José, pueblos del curso bajo del Andarax pero sin duda debe estar en muchos otros lugares. También nidifica en paredones naturales. En estos lugares se la puede detectar por el acúmulo de egagrópilas.

Al igual que las demás rapaces se trata de un ave estrictamente carnívora, siendo los pequeños roedores su principal fuente de alimento (ratas, ratones, topillos, musarañas, etc.) sin embargo no desdeña a otras aves en su dieta. Lorenzo García y J. Miralles descubrieron hace poco tiempo una pareja en una cueva próxima a Almería que, durante la primavera, se alimentaba fundamentalmente de los vencejos que utilizaban las grietas existentes en la cueva.

Tiene una técnica de caza muy depurada basada exclusivamente en la localización por el oído. La asimetría de su aparato acústico le permite fijar con precisión la ubicación de los sonidos que capta.

Hay muchos otros pájaros de nuestro entorno que a lo largo del año utilizan el hábitat humano y de los que se ha hablado a lo largo del libro. Así en los pequeños pueblos de zonas montañosas puede entrar el Colirrojo Tizón, la Collalba Negra, Chochín, Avión Roquero, Roquero solitario. En el mismo centro de Almería ciudad puede verse también durante el invierno al Colirrojo Tizón,

LAS AVES DE ALMERÍA

revoloteando y alimentándose de pequeños insectos en las terrazas de los edificios. Tampoco es raro ver algún que otro Cernícalo, para enfado de los poseedores de pájaros enjaulados.

Aparte de las aves mencionadas hay algunas otras que, si bien no nidifican ni están normalmente en los lugares habitados por el hombre, han sabido aprovechar muy bien y de forma muy rápida los desechos alimenticios de la sociedad de consumo actual, lo que les ha permitido experimentar un crecimiento demográfico espectacular. Entre ellas se encuentran algunas especies de gaviotas y varios representantes del grupo de los córvidos, ya vistos en capítulos anteriores.